

## **Hablemos de las vacunas desde la ciencia y el conocimiento**

### ***Documento de consenso de Sociedades y Asociaciones Científicas frente a la “desinformación” sobre las vacunas***

***Auspiciado por la Asociación Española de Vacunología***

***Sociedades y Asociaciones Científicas que suscriben el documento:***

***Asociación Española de Enfermería y Salud***

En los últimos tiempos se viene observando un aumento de las declaraciones contrarias a la vacunación. Podríamos decir que no se trata de un acontecimiento novedoso, pues los movimientos de rechazo a las vacunas nacieron a la par que ellas. Edward Jenner y Louis Pasteur, pioneros en el campo de la vacunología, fueron criticados desde el mismo momento en que comunicaron sus hallazgos para combatir la viruela y la rabia; unas veces por sus propios colegas reticentes a las innovaciones, y otras por diferentes grupos sociales que esgrimían un variado cortejo de razones para oponerse a una práctica que se convertiría en disciplina científica por la fuerza de la evidencia epidemiológica.

En los medios de comunicación (prensa, radio y televisión) estamos escuchando argumentos contra las vacunas por parte de profesionales de distintos ámbitos, incluso de la propia sanidad, de forma extemporánea, a contracorriente y puede que buscando una notoriedad que de otra forma no conseguirían. Y precisamente son estos profesionales sanitarios los más peligrosos para la opinión pública por el valor que la gente les otorga por el hecho de ser médicos. En ocasiones, la opinión mayoritaria y casi unánime de las diferentes administraciones y de las sociedades científicas nacionales e internacionales tiene menos voz y repercusión que algunas personas u

organizaciones aisladas, que con sus creencias no fundamentadas pueden hacer un gran daño a los programas de vacunación y a la salud pública.

Los profesionales sanitarios que trabajamos en diferentes especialidades y jerarquías, pero relacionados con las vacunas, siempre intentamos expresar nuestros comentarios y opiniones sobre ellas fundamentados en la ciencia. Nos basamos en nuestros conocimientos adquiridos a través del estudio, de nuestra experiencia y de la de aquellos que, como nosotros, conocen la importancia que han tenido y tienen las vacunas para el bienestar y la salud de la humanidad. Además, acostumbramos a citar las fuentes de nuestros conocimientos y opiniones.

Sólo a las vacunas pueden atribuirse los cambios habidos en pocos años en la incidencia de enfermedades tales como la poliomielitis, la difteria, el tétanos, la tos ferina, el sarampión, la parotiditis, la rubéola, la rubéola congénita y las producidas por *Haemophilus influenzae* tipo b y el meningococo C. La mayoría de ellas han sufrido descensos entre el 95% y el 100% en su incidencia.

Cualquier persona tiene derecho a pensar y expresarse libremente, pero en la actualidad, defender que la erradicación de la viruela o los grandes progresos en la eliminación de la poliomielitis o el sarampión no se deben a las vacunas carece de fundamento científico. Es curioso ver que ha sido posible detener guerras durante un día para realizar una vacunación masiva frente a la polio en diferentes países, con la ayuda de soldados de ambos bandos, y una declaración desafortunada puede dar al traste con tan ingente trabajo.

El daño realizado por la publicación de Wakefield et al. en la revista *Lancet* en 1998, relacionando la vacuna del sarampión con la aparición de autismo, sigue hoy en día vigente, a pesar de que su principal autor fue inhabilitado para el ejercicio de la medicina por la falsedad empleada en la redacción del artículo. Los brotes de sarampión están salpicando todos los puntos del planeta, incluso en áreas donde se consideraba eliminado desde hacía años. Para evitar estos brotes se necesitan altas tasas de cobertura vacunal en la población, pero los

cada vez más frecuentes movimientos antivacunas han producido un descenso de las coberturas, con lo cual se acumulan bolsas de población susceptible que están facilitando la aparición de estos brotes y la muerte de niños por una enfermedad que hace tiempo deberíamos haber eliminado. Durante el año 2011, hasta el mes de septiembre incluido, se han notificado más de 28.000 casos de sarampión en Europa, la mayoría de ellos en cinco países occidentales: Francia, España, Alemania, Italia y Rumanía. Se han notificado al menos ocho muertes (seis en Francia, una en Alemania y otra en Rumanía) y 22 encefalitis, y el 32% de los casos han requerido hospitalización.

Situaciones como la que vivimos durante la pandemia producida por el virus de la gripe A(H1N1) el año 2009, cuando se escucharon fuertes críticas contra la vacuna (segura y eficaz) por parte de profesionales sanitarios, algunos de ellos con prestigio en su especialidad, no ayudaron en absoluto a alcanzar altas coberturas de vacunación. Es más, lo que sí hicieron fue sembrar aún más dudas, no ya sobre la vacuna pandémica sino frente al resto de las vacunas. De cualquier forma, hay que destacar que entre el personal sanitario las coberturas más altas de vacunación se obtuvieron en los médicos, sobre todo en aquellos con mejor información sobre las vacunas en general. Afortunadamente, la pandemia no se comportó como se temía, pero el daño que produjeron las “desinformaciones” y los mensajes emitidos en ese momento todavía lo sufrimos con importantes descensos en la cobertura de la vacunación frente a la gripe. Es difícil encontrar en cualquier profesión la falta de conciencia que se produce en el personal sanitario en contacto permanente con personas con enfermedades de riesgo, que no se vacunan frente a la gripe sabiendo que si la padecen pueden contagiar a estos pacientes y producirles graves complicaciones e incluso la muerte.

La Asociación Española de Vacunología, desde su composición multidisciplinaria, con profesionales de distintos ámbitos de la medicina relacionados con las vacunas, junto con las sociedades científicas firmantes del

presente documento, creemos que ha llegado la hora de trabajar desde la unidad de estas sociedades y la administración sanitaria para desarrollar estrategias y actuaciones que hagan posible conseguir la confianza de la población en las vacunas, y acallar las manifestaciones de los grupos que difunden falsas creencias contra ellas. Una asignatura pendiente de quienes nos dedicamos a las vacunas es ser capaces de hacer llegar nuestra voz de forma permanente y autorizada a la sociedad. Cada vez resulta más necesario que ante determinadas ingerencias responda una voz autorizada y respaldada tanto por las autoridades sanitarias como por las sociedades científicas.

Los que conocemos las bondades de las vacunas debemos estar prestos a colaborar con los medios de comunicación para difundir la información útil y necesaria para la población, incluyendo a los profesionales sanitarios. Pero también debemos instar a la administración para que, desde su papel de autoridad legislativa, contribuya con las medidas más adecuadas a la consecución del fin que nos une, que no es otro que el bienestar de la población y la prevención de las enfermedades inmunoprevenibles.

14 de Noviembre de 2011